



ISBN: 978-607-99647-1-9

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

www.somehide.org

Rubén Darío Núñez Altamirano (2022).

Abraham Castellanos y la consolidación del sistema educativo
mexicano, 1888-1918.

En M. G. Cedeño Peguero (coord.), *Historia de la educación
novohispana y decimonónica, tomo 1* (pp. 323-340) [colección Historia
de la educación en México, vol. 1]. México: Sociedad Mexicana de
Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

ABRAHAM CASTELLANOS Y LA CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO, 1888-1918

Rubén Darío Núñez Altamirano

Existen en la historia de la pedagogía de México y en el marco del pensamiento universal reconocimientos para personajes que han generado importantes aportes a la educación, surgidos de la reflexión constante y la experiencia, que fueron abonando al desarrollo del inmenso cuerpo teórico de la pedagogía. Sin embargo, encontramos también vacíos historiográficos de obras pedagógicas de suma importancia, realizadas por personajes que entregaron su vida al trabajo educativo. Por ello, nuestro objetivo primordial en este texto es rescatar, re-significar y revalorar la figura de Abraham Castellanos, quien ha sido poco analizado en la historia de la educación y fue un actor clave en la renovación pedagógica surgida en las últimas décadas del siglo XIX, además de ser un excelente escritor de la prosa y del verso.

Abraham Castellanos fue un personaje central del movimiento pedagógico objetivista de finales del siglo XIX y de inicios del siglo XX, de la talla de renombrados pensadores como Justo Sierra, Enrique C. Rébsamen o Miguel Martínez, pilares de la historiografía y del inmenso cuerpo teórico de la pedagogía (Larroyo, 1947; Solana *et al.*, 1981; Aguirre, 2011). Los textos y discursos de Abraham Castellanos fueron reconocidos en el ámbito educativo de su contexto, pero a pesar de la existencia de algunos esfuerzos biográficos y de análisis filosófico-discursivo por reconocer su figura en años

recientes (Magallón, 2006, 2010; Ramírez, 2004; Ordaz, 2001; Jiménez y López, 2000; Cholula, Vidals y Ruiz, 1990; López, 1961), en la historiografía y en el análisis del currículo de las instituciones educativas regionales, escuelas Normales, e incluso de institutos de investigación educativa, existe poca atención a las contribuciones realizadas por Castellanos (Núñez, 2019, p. 25).

De igual forma, ha habido poca atención hacia el análisis su obra poética y literaria, con la salvedad de algunas publicaciones de inicios del siglo XX que reprodujeron algunos de sus poemas, que muestran una versificación ágil, rítmica y profunda en su contenido, así como libros de su autoría, escritos en una prosa crítica y propositiva. Tratamos en consecuencia de rescatar la figura de Castellanos, como dijera Esther Aguirre Lora, a modo de superar las amnesias de la memoria social, sus vacíos y deficiencias; tratar de historiar de lo que no se dice, de lo que no se narra, “genera una historia que en sus principios surge con un propósito de denuncia, con un afán reivindicador” (Aguirre, 1998, p. 14).

Castellanos fue un mixteco de una inteligencia preclara, orgulloso de su lengua, de su cultura, y un estudioso de la historia y la arqueología. Como intelectual vinculado a la vida educativa, política y cultural de su época, tal personaje fue creador de instituciones de nivel superior en diversas partes del país; entregó su vida al trabajo educativo y aportó diversos fundamentos teórico-filosóficos al proceso de enseñanza-aprendizaje (Magallón, 2010, p. 48).

HACIA UN BOSQUEJO DE SU VIDA Y OBRA PEDAGÓGICA

Sobre la infancia de Abraham Castellanos se sabe poco, aunque existen documentos y personas oriundas de la ciudad de Nochixtlán, Oaxaca, lugar de su nacimiento, que conservan datos, proporcionados por sus abuelos, sobre los familiares del personaje. En el libro titulado *Pequeño diccionario enciclopédico de Oaxaca*, el profesor normalista, historiador y gobernador del Estado de Oaxaca entre 1974 y 1977, Manuel Zárate Aquino, señaló que Abraham Castellanos nació en el barrio de Chocano, del municipio de Asunción

Nochixtlán, versión que fue confirmada por los habitantes de esa comunidad en un trabajo de campo realizado en el año 2019 (Zárate, 1996, p. 91; Núñez, 2019, p. 59).

Según su acta de nacimiento, Abraham Castellanos Coronado nació el 16 de marzo del año de 1871, siendo sus padres el agricultor Tirso Castellanos y el ama de casa Petronila Coronado de Castellanos, quien tenía conocimientos de letras y enseñó a su hijo a leer y escribir a temprana edad (Ramírez, 2004, p. 27). La pequeña casa de adobe en la que nació se localizaba en una esquina, sobre la calle hoy llamada precisamente Abraham Castellanos, contigua a la Carretera Internacional o Panamericana, que pasa por la parte occidental de Nochixtlán. Actualmente se ha construido en ese antiguo espacio una supervisión escolar de educación primaria y un auditorio anexo, construido por la delegación sindical D-I-2, que también lleva el nombre del pedagogo (Núñez, 2019, p. 60).

Al cumplir seis años, Abraham Castellanos fue llevado por sus padres a la ciudad de Orizaba, lugar de ruta para migrantes por motivos laborales, oriundos de Nochixtlán, poblado en el que terminó su instrucción primaria en un colegio dirigido por el profesor Macedonio Alonso. Cuando Castellanos cumplió 12 años se creó en la ciudad donde estudiaba, por orden del entonces gobernador de Veracruz, Apolinar Castillo, la Escuela Modelo de Orizaba, dirigida en 1883 por el eminente pedagogo de origen alemán Enrique Laubscher, quien impulsó una propuesta pedagógica de enseñanza objetiva, que planteaba combinar los contenidos con las cosas del medio social, promoviendo una mayor atención en el aula, a la vez que se generaban nuevos tópicos lingüísticos y una mayor capacidad de abstracción y expresión oral (Jiménez y López, 2000, p. 12). Ante la falta de documentación, nos es imposible definir si Castellanos tuvo algún acercamiento directo con Laubscher o con Enrique Rébsamen, quien llegó a colaborar en la creación del plan de estudios de la escuela primaria y en el anexo de academia Normal; pero es indudable que de alguna manera se vio involucrado con la institución y altamente influenciado con su

propuesta didáctico-pedagógica. En tal momento, la vena docente de Castellanos se desarrolló siendo aún adolescente, pues al poco tiempo de culminados sus estudios elementales y quizá influenciado por la Escuela Modelo de Orizaba, fundó una escuela nocturna, a la que acudieron varios obreros (Ramírez, 2004, p. 33).

Por la dedicación otorgada a su proyecto, Abraham fue nombrado por el Ayuntamiento como profesor de la escuela municipal no. 4 de Orizaba, puesto laboral que dejó a la edad de 16 años para inscribirse, en febrero de 1887, a la recién creada Escuela Normal de Profesores, que nació en Jalapa, Veracruz, bajo la dirección de quien se convertiría en su guía y maestro, el pedagogo de origen suizo Enrique C. Rébsamen. Tal personaje, ampliamente reconocido en la historia de la pedagogía, seguía pugnando por desarrollar la *Escuela Moderna*, una propuesta pedagógica secularizante, inmersa en el desarrollo de valores sociales, para una educación integral y no solo instruccional, tal como se percibía en varias áreas de formación “tradicional” o de conformación religiosa y con una ampliada propuesta de objetivación de la enseñanza de la lectura y la escritura (Ducoing, 2013, p. 156, Ramírez, 2004, p. 35).

En el siglo XIX se había impulsado una renovación pedagógica en México, lo que se debió en parte a la renovada influencia europea, que provocó el movimiento liberal, dándose una nueva significación a los trabajos del educador checo Juan Amos Comenio (1592-1670), con su propuesta de realismo, utilización de imágenes y artes en una enseñanza de tinte ético; de Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), quien pugnó por un desarrollo libre y espontáneo del sujeto; de Juan Enrique Pestalozzi (1746-1827) con su enseñanza humanista, concentrada en una propuesta de educación moral; de Federico Froebel (1782-1852), discípulo de Rousseau y de Pestalozzi, creador de los jardines de niños y pedagogías del juego (Gadotti, 2003, pp. 92-111). El desarrollo de intelectuales en el campo teórico-educativo mexicano situó en la discusión renovadora a pensadores como Ignacio Manuel Altamirano (1855-1893), maestro de letras y luchador liberal; Joaquín Branda y Quijano (1840-1909), promotor de la Ley

de Instrucción Pública, gratuita, laica y obligatoria; al secretario de Justicia e Instrucción Pública, Justo Sierra Méndez (1848-1912); a Carlos Arturo Carrillo Gastaldi (1855-1893), luchador incansable por la uniformidad de la educación laica, obligatoria y gratuita.

Gracias a la incorporación política de teóricos de la educación y pedagogos como Gabino Barreda, Justo Sierra, Ignacio Ramírez, Joaquín Baranda, etc., las nuevas leyes permitieron la asignación de mayores recursos para la educación, incorporándose talentosos pedagogos al sistema educativo en ciernes, como Manuel Guillé, los citados Enrique Laubscher y Rébsamen, Carlos Carrillo, entre otros, que buscaron, desde escenarios institucionales, impulsar una política educativa de tinte liberal, uniforme, científica, laica y gratuita; conceptos que cada pensador incorporo a su noción de educación integral, nacional y/o para el sujeto (Jiménez y López, 2000, p. 7). El laboratorio pedagógico en el que se convirtió el proyecto educativo porfiriano tuvo como consecuencia un apoyo a los planteamientos objetivistas y de corte político-nacionalista, que comenzaron a criticar la aceptación oficial, del sistema “multinivel” lancasteriano que, a decir de muchos analistas, generaba problemas de aprendizaje, sobre todo en materia de lectura y escritura, por lo que se planteó la necesidad de acudir a modelos “mixtos”, a la luz del pensamiento renovador de autores extranjeros, proyectándose el abandono del verbalismo y la actividad memorística (Rodríguez, 2005, p. 935).

Tal contexto fue un enorme influjo para Castellanos, quien conoció de cerca las propuestas integrales y, tras tres años de estudios, se graduó como profesor de Instrucción Primaria Elemental y casi de inmediato fue invitado por el propio Rébsamen para fundar la Escuela Normal para Profesores de la ciudad de Oaxaca, de la que fue subdirector a partir del año de 1891, a la edad de 20 años.

Aunque con algunos ligeros distanciamientos, pedagógicamente, Abraham Castellanos fue un seguidor de la obra de Enrique C. Rébsamen, formó parte de su equipo de trabajo para desarrollar instituciones públicas, instrumentar métodos pedagógicos innova-

dores, reformar mapas curriculares y reconsiderar el papel del sujeto en el proceso educativo (Ducoing, 2013, p. 163). Su vinculación académica se plasmó en diversos proyectos, en diferentes partes de la República mexicana; pero Castellanos desarrolló a la par un trabajo personal muy destacado y por ello trabajó durante varios años como director de la Escuela Práctica, anexa a la Normal, dando clases de Pedagogía e Historia, combinando tal actividad con la impartición de cátedras de Matemáticas en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, en donde proyectó su propuesta pedagógica integral de composición curricular por áreas, la creación de materiales acordes a los contextos y la incorporación de significantes lingüísticos, entre otros elementos (Rodríguez, 2005, p. 939; Ramírez, 2004, p. 40).

Hacia 1897, Castellanos se incorporó como director a la Escuela Primaria Superior no. 2 de Oaxaca y por ese tiempo se incrementaron sus responsabilidades institucionales, pues proyectó también la fundación de la Escuela Superior “Porfirio Díaz” y se dio el tiempo para dar clases en la Escuela Normal para mujeres y publicar su primera obra didáctica, titulada *Organización escolar*, a la que le seguiría el texto *La educación civil, estudio escolar*, publicado tres años después, en 1900, con un planteamiento cívico y ético de la educación inicial (Ramírez, 2004, p. 46).

Los primeros escritos de Castellanos retomaron conceptos y principios de la pedagogía e historiografía positivista del siglo XIX, que se mantuvieron en el plano del pensamiento lógico-empírico, eco de la cultura griega, alejada de los discursos complejos del imaginario social regional, culturalmente diverso (Dussel, 2005, p. 29). Pero su propuesta metódica fue evolucionando con el tiempo, en contra de los métodos silábicos y atomistas que consideraban el aprendizaje aislado de las letras, como el popular método onomatopéyico de Torres Quintero, al que desdeñó. Abraham Castellanos proponía, a contrapelo, el uso de palabras y frases con sentido de comprensión lingüística (Aguirre, 2010, p. 147). Además acompañaba muchos de sus escritos con una narrativa diseñada bajo una fuerte carga emocional y él mismo aseguraba que la pasión del

ponente siempre debería de acompañar a los aprendizajes, pues era el elemento motivacional más importante, y tal elemento acompañó su propuesta pedagógica de lectura de comprensión, cargada de significantes y simbolismos culturales (Núñez, 2019, p. 80). Otro componente importante de su pedagogía fue la incorporación del marco contextual de las y los estudiantes al concepto de *educación integral*, promoviendo un modelo de enseñanza situado, en el que los contenidos vertidos en clase debían acompañarse del análisis y aplicación de los mismos en los entornos comunitarios de los educandos. Su obra teórico-pedagógica también estuvo marcada por los trabajos del español Pedro Alcántara García retomando el método inductivo-deductivo, por el utilitarismo de Francis Bacon, por la formación reguladora de la niñez, mediante la educación ética, según el planteamiento de Pestalozzi, entre otros teóricos de renombre internacional como Juan Jacobo Rousseau y su propuesta de naturaleza humana y disciplina (Castellanos, 1904, pp. 82-99).

En reconocimiento a la labor pedagógica desarrollada por Castellanos en Oaxaca, en el año 1902 fue llamado una vez más por su mentor Rébsamen para colaborar en la renovación curricular de la Escuela Normal de Profesores de la capital de la República, con el fin de atender las cátedras de Metodología aplicada (Ramírez, 2004, p. 54). Ambos pedagogos formaron un equipo de trabajo indisoluble, que los llevó a colaborar en la Dirección de Educación del Distrito Federal y en la conformación de proyectos didácticos y de renovación curricular para las Normales de la República, pero que fueron detenidos por la rápida muerte de Rébsamen en el año 1904 (Ducoing, 2013, p. 167).

Podría decirse que Abraham Castellanos fue más rebsameniano que el mismo Rébsamen, en cualquier trinchera académica defendió la teoría de su maestro de políticas y posturas enfrentadas de pedagogos de su tiempo como Torres Quintero. Al morir Enrique Rébsamen, un Castellanos sensiblemente afectado escribió su *Bosquejo biográfico*, en el cual hace un dilatado y certero examen de la obra pedagógica de Enrique Rébsamen, precisando su importancia

en la educación nacional y proporcionándonos a la vez los rasgos más significativos de su pensamiento pedagógico. Concluye con estas palabras:

Como ser social, Rébsamen fue de nobles sentimientos, laborioso, modesto, abnegado y sincero. Como hombre público, un colaborador liberal que completó la obra de Barreda. Como pedagogo, un luchador notable, creador de la escuela nacional.¹

En ese mismo año, en octubre, publicó el *Tratado de metodología especial*, a la memoria de Enrique Rébsamen, señalando en su inicio: “Los hombres de buena voluntad veían en vuestro sistema de educación nacional, la salvación de nuestras leyes” (Castellanos, 1904, p. 2) la magna obra de casi 380 páginas propone lecciones prácticas, a partir de la incorporación de la psicología a la pedagogía, de elementos culturales como la composición musical, la gimnasia, el dibujo, reglas aritméticas y ortográficas, características de la física, de la química, consideraciones a la zoología y la geología; lecciones que, a su vez, narran sus experiencias como artífice y docente de escuelas primarias, destacando el rol del docente en la conformación del mapa curricular, que desde su óptica debería considerar las artes y oficios, además de la lectura comprensiva, la historia, la geografía, la educación civil. En el texto, Castellanos enfatiza también el papel del docente en la organización escolar, en la organización del inventario, en las visitas de inspectores, del registro de la matrícula, en la expedición de boletas, dejando un papel titánico y profundamente cívico a los profesores (Castellanos, 1904, pp. 360-372).

Apenas un año después, e impulsado por la muerte de su mentor, Castellanos publicó en el año 1905 su libro *Pedagogía Rébsamen, asuntos de metodología general relacionados con la escuela primaria*, obra dedicada al pedagogo, pero también a quienes se estaban formando como maestros, y a la ciudad de Orizaba, que lo vio crecer académi-

¹ Fragmento del panegírico luctuoso pronunciado por Abraham Castellanos ante el cadáver de don Enrique C. Rébsamen (citado en Núñez, 2019, p. 56).

camente. Al inicio de la obra perfila un interesante estudio histórico de la pedagogía en México, abordando la educación de los aztecas como un periodo civilizatorio con grandes dimensiones éticas, soterradas y degradadas por el dominio colonial. Posteriormente analiza la incorporación de la escuela Lancasteriana, el papel otorgado a los instructores y sus escuelas para maestros, revisitando su pedagogía, definiéndola como: “estrecha de miras y muy pobre de principios” (Castellanos, 1905, p. 31).

Las partes posteriores del libro versan sobre la reforma educativa impulsada desde 1870, revisando a los personajes centrales del movimiento y la implementación en la enseñanza de nuevos métodos como el analítico-sintético, de nuevas materias en escuelas y Normales, así como propuestas de sistemas mixtos, en los que el rol de docente es central y se recomienda utilizar la experiencia de los docentes y trabajar con respeto a la expresión del niño (Castellanos, 1904, p. 182-197). En la parte final, Castellanos resume la propuesta pedagógica, que va de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo, estableciendo cuatro tiempos que denomina *marchas* y que parten del análisis para establecer una síntesis y finalizar con una progresión y regresión, estadios que lleven al educando de lo empírico a lo racional, del modelo socrático-interrogativo al escenario demostrativo, lógico-deductivo (Castellanos, 1904, pp. 256-280).

Posteriormente escribió el texto *Criterio sobre los métodos de escritura lectura*, editado en 1906, reconfigurando el método racionalista o analítico-sintético de origen rebsamiano, que desdibuja al fonetismo repetitivo onomatopéyico, que parte de la pronunciación de las consonantes y que, al ser aprendidas, se combinan para formar palabras y frases; a tal pedagogía Castellanos la calificó como una propuesta anti-racional y carente de significación para el niño (Castellanos, 1907, p. 180).

Al año siguiente se editó *La reforma escolar mexicana*, que en su primera parte selecciona trabajos presentados en los congresos pedagógicos y genera una propuesta de creación de un nuevo sistema educativo, obligatorio y completamente federalizado y sin injerencia

de los estados; un tema que sigue vigente en las políticas educativas actuales (Castellanos, 1907, pp. 9-22). A tal obra prosiguió el libro *Criterios sobre los métodos de escritura. Benito, libro de lectura mecánica*, de 1908, dedicado a los niños de segundo grado con elementos cívicos y del método racionalista ya mencionado (Ramírez, 2004, p. 64).

En el año de 1910 Castellanos fue nombrado director de Educación en el estado de Colima, entidad en la que reorganizó el sistema educativo con gran acierto, y desde ahí trabajó en el libro *Guía metodológica para la enseñanza del lenguaje*, editado en pleno movimiento revolucionario, en 1911, presentando metodologías para el desarrollo del lenguaje en niños de primaria, destacando la importancia de las lenguas y de la gramática. En el desarrollo del texto plantea la necesidad educativa de lograr una correcta lectura de comprensión en las aulas (Castellanos, 1911, pp. 71-92); un problema educativo que también persiste hasta nuestros días.

HISTORIA, LITERATURA, POLÍTICA Y EDUCACIÓN

A la par de su actividad como teórico de la educación y especialista en pedagogía, Abraham Castellanos fue un apasionado de la historia y de la literatura, particularmente se desempeñó como profesor de historia en muchos ámbitos. Producto de tal actividad especializada fue su publicación *Guía metodológica para la enseñanza de la historia*, un trabajo monográfico editado en 1890, en el que habla de la importancia de la historia con fines pedagógicos y de educación moral; su propuesta didáctica impulsa las facultades intelectuales de la memoria, de la imaginación, la verdad, la justicia social, y plantea el análisis de modelos éticos y valores patrios, con la intención de formar el carácter del alumno (Castellanos, 1890, pp. 9-11). En el texto, el autor propone también los métodos de la historia, que él considera que son el biográfico, el cronológico, el filosófico (que se centra en el análisis causa-efecto), el sincrónico (que es un análisis progresivo y comparativo) y el regresivo, esta última propuesta es de corte investigativo, bajo un planteamiento de revisión inverso, que va de lo conocido a lo desconocido (Castellanos, 1890, pp.

16-18). En el trabajo también se narra el método de enseñanza general concéntrico, que implica suprimir un apartado curricular de la historia para unirla por momentos con la revisión de la geografía, dando así un completo panorama de historia regional y al que podrían sumarse otras áreas del análisis científico (Castellanos, 1890, pp. 19-21).

Además de su especialización en metodología, Castellanos contaba con un bagaje cultural notable y con conocimientos en arqueología, mismos que fueron elogiados por la comunidad internacional hacia 1902, cuando realizó una destacada participación en el XIII Encuentro Internacional de Americanistas, realizado en el museo de Historia Natural de la ciudad de Nueva York, en el que se presentó con una ponencia sobre la zona arqueológica de Monte Albán, Oaxaca, otro ejemplo de su erudición multifacética y admiración por la cultura mixteca, de la que dejó constancia en su lúcida monografía denominada *Procedencia de los pueblos americanos*, publicada en 1904.

Con tales trabajos, el 10 de septiembre de 1908 logró ingresar a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con su tesis “La educación de la raza indígena”, demostrando su preocupación por el rescate de la cultura de los pueblos originarios y por el alto grado de marginación que vivían los pueblos indígenas en su época. Castellanos se promulgó constantemente por la re-significación de su cultura, por la permanencia de su lengua y el respeto a sus formas de autogobernarse en un ambiente intercultural (Núñez, 2019, p. 49).

Además de sus publicaciones sobre historia, Castellanos escribió obras sobre arqueología e interpretación cultural del mundo precolombino, en un marco que podríamos considerar de análisis antropológico; sobresale su obra *El rey Lukano y los hombres del oriente* (Castellanos, 1910, p. 26), una interesante interpretación, a manera de leyenda, que versa sobre los orígenes de la cultura mixteca. Dicho trabajo no solo se limita a su experiencia arqueológica inicial, pues recurre a un ejercicio documental, sustentado en el análisis del Códice Colombino (Castellanos, 1910, p. 37).

Evidentemente, Abraham Castellanos estaba plenamente convencido de que si no se incluía en el proyecto de nación a los pueblos indígenas respetando su cultura, sus usos, costumbres, lengua y autonomía, el país estaría siempre en peligro latente de nuevos levantamientos. Vinculó su pensamiento a una fuerte actividad política, que se acentuó en el periodo revolucionario y moldeó su pensamiento crítico, valorando la importancia patrimonial de los diversos sistemas lingüísticos de México en la conformación de un proyecto de unidad nacional y del sistema educativo; proponiendo además un modelo diferenciado de educación indígena (Magallón, 2006, p. 26). Castellanos se desarrolló también en diversas actividades de difusión de la cultura, estableciendo una constante actividad cultural en diversos foros, mediante discursos y ponencias, que reafirmaron sus convicciones identitarias y pedagógicas (Ramírez, 2004, p. 118).

Pero su actividad propagandística y difusora de la cultura tuvo un mayor eco cuando se vinculó directamente a instituciones y participó en política, tal como sucedió con muchos pedagogos de los siglos XIX y XX. En 1912 fue electo diputado a la XXVI Legislatura federal y presentó ante el Congreso un proyecto de ley de configuración histórico-cívica, sobre la *educación integral rudimentaria*. Su rol social como político lo llevó a enfrentar al gobierno provisional de León de la Barra, quien fue el personaje elegido para suplir al presidente Porfirio Díaz tras su salida del país. A su llegada al poder, León de la Barra decretó la conformación de la Escuela Rudimentaria, un proyecto gubernamental que se venía trabajando desde hacía décadas, con la intención de enseñar a los indígenas mexicanos el idioma español y darles las bases de los principios de la aritmética. No obstante, el decreto y/o proyecto de ley desdeñó la propuesta de pedagogía integral y multicultural que había enviado Castellanos a la Cámara de Diputados, por lo que rápidamente criticó desde tribuna el proyecto gubernamental de León de la Barra, definiéndolo como una propuesta de desprecio por las culturas indígenas y que se circunscribía en un molde de hacer política, que

Abraham Castellanos sintetizó con la frase “peor es nada”, concepto que para él era la constante de las políticas públicas diseñadas para las sociedades indígenas (Ramírez, 2004, p. 83).

En su periodo como legislador fue responsable también de importantes debates con personajes de su época como el pedagogo Gregorio Torres Quintero, con quien tuvo además sendas diferencias en el ámbito pedagógico y literario; de igual manera se enemistó con el también diputado federal Adolfo C. Gurrión. El debate que tuvo con estos dos últimos personajes fue de índole político-cultural y también ideológica, debido al discurso político y educativo de Castellanos, que ponía a los sectores indígenas en el mismo plano de derechos humanos y obligaciones que los mestizos y los extranjeros, por lo cual recibió algunas críticas en tribuna y dirimió en varias cartas su postura crítica. Pero más allá de sus enfrentamientos políticos, a la luz de su actividad de defensa de la historia y la cultura de los pueblos originarios, resulta invariable reflexionar sobre los orígenes de la educación intercultural, que sin duda pueden esgrimirse en la obra de Castellanos (Magallón, 2006, p. 29). En la actualidad es sustancial poner en tela de juicio los resultados que han tenido las políticas de gobierno para los distintos pueblos y etnias; volver a las discusiones que desarrolló Castellanos a inicios del siglo XX sobre la diferenciación de las políticas educativas para las regiones indígenas y mantener vivos los criterios de inclusión, conservación ambiental y patrimonio cultural que Castellanos promovió desde antes de la profesionalización de la antropología y de la arqueología en México y del desarrollo de la educación indígena y ecológica (Castellanos, 1917).

Debido a las terribles circunstancias políticas que vivía México en 1913, derivado de la Decena Trágica, que reactivó la lucha de las múltiples facciones militares, Abraham Castellanos abrazó la causa maderista y generó una fuerte oposición al impuesto gobierno de Victoriano Huerta, actividad que lo llevó a la penitenciaría del Distrito Federal, en donde sufrió la privación injusta de su libertad. No obstante, aún en la cárcel, siguió escribiendo, reforzando sus

ideales críticos, sus reflexiones pedagógicas, y también diseñó el folleto *Al caer el sol desde mi celda* (1913), *Teogonía mexicana a la niñez, a los maestros y a los artistas* (1914).

Con el triunfo del Constitucionalismo, el gobernador de Yucatán en 1917, el General carrancista Salvador Alvarado Rubio, lo invitó a dictar conferencias sobre educación en la ciudad de Mérida; fue tal el éxito de sus presentaciones y la amistad que lograron fraguar, que el político yucateco le otorgó una beca para viajar a Nueva York, con la idea de estudiar la situación educativa y las nuevas pedagogías instrumentadas en Norteamérica, para incorporarlas al proyecto educativo revolucionario. Al regresar de su estadía extranjera se trasladó a la ciudad de Pachuca, Hidalgo, para reactivar sus actividades pedagógicas y con tal intención fundar la “Escuela Rébsamen”, un instituto que recogería toda su obra y se convertiría en un proyecto de alcance nacional para la educación básica. En este desempeño académico, Castellanos se encontró vulnerable ante una pandemia de origen europeo que cobró miles de muertes, lo que lo llevó a su fin existencial el 1° de noviembre de 1918, por complicaciones derivadas de la pandemia por influenza española, que para entonces era una gran preocupación de salud en México. Desgraciadamente sus restos fueron cremados en una fosa común, en la que se perdió cualquier rastro de su humanidad (Ramírez, 2004, p. 130).

Sin embargo, la obra de Abraham Castellanos no ha muerto. Según el conteo de Ramírez Zarza, son 38 los textos de la autoría del insigne pedagogo que pueden rastrearse (2004, pp. 141-146); trabajos sobre reforma educativa, guías metodológicas, educación indígena, relatos históricos, leyendas, arqueología, antropología, análisis lingüísticos, geológicos y etnográficos; amén de publicaciones periódicas, panfletos y otras referencias que se encuentran en archivos históricos nacionales. En la historia de la literatura siguen existiendo grandes vacíos sobre su obra poética, con la salvedad de algunas publicaciones de inicios del siglo XX que reprodujeron hermosos poemas que muestran una versificación ágil, rítmica y

profunda en su contenido, así como libros escritos en prosa, que traslucen la poesía profunda de su espíritu y que nos demuestran su prosa crítica y propositiva. Sin duda, Abraham Castellanos fue un mixteco de una inteligencia preclara, orgulloso de su lengua, de su cultura y de los hermosos nichos ecológicos de las regiones que habitó y conoció, la mixteca oaxaqueña y las altas montañas de Veracruz.

CONCLUSIÓN: CASTELLANOS EN EL ARTE, LA MULTICULTURALIDAD, LA HISTORIA Y LA PEDAGOGÍA

Ante la actual modificación y reconstrucción de los procesos cognitivos, debido a la contingencia sanitaria, es importante concurrir hacia la necesaria reflexión sobre la eficacia de la sensibilidad cívica, artística y política en los procesos pedagógicos y la obra educativa y cultural de Castellanos; es un ejemplo de la vinculación entre la teoría y la práctica y de una articulación multidisciplinaria en su pedagogía. En sus reflexiones siempre dibujó su experiencia en su práctica docente y desarrolló sin tapujos su vena literaria, al ser un ensayista prolífico, un especialista en metodología y didáctica y un excelente escritor de la prosa y del verso, que conjugó una modalidad sentimentalista con una progresiva interpretación apegada al realismo.

Además, en su notable escritura Abraham Castellanos retrató parte de las injusticias sociales y culturales de su contexto, incorporando la crítica política y la educación cívica a su teoría y pensamiento educativo (Castellanos, 1917; Pereyra y Modzelewski, 2006). En sus discursos, siempre que había ocasión, orgullosamente hablaba de su estirpe, y sus discursos, críticos, artísticos, pedagógicos o políticos, iniciaban con frases coherentes al tema, utilizadas como epígrafes, dichos en su lengua autóctona, que después traducía al español. Fue embajador (cónsul en diferentes países) de México y funcionario en varios estados de la República mexicana, como Colima, Oaxaca o la misma capital del país, hoy Ciudad de México.

Su preocupación como formador de formadores fue lograr una verdadera y completa formación en los profesores, pero siempre dispuestos a servir, con una vocación férrea. Además de adquirir el dominio de materias esenciales para su época, como lenguaje, cálculo, geometría, geografía, historia, ciencias naturales, inglés, francés, música, dibujo, gimnasia, moral, caligrafía, teneduría de libros, le preocuparon sobremanera materias pedagógicas que, por primera vez en México, se encuadran en una formación lógica, psicológica y científica. Toda esta formación fue puesta en práctica constantemente en las escuelas en las que trabajó, siendo un pilar de la escuela Normal mexicana, en la que también, a la par de su pedagogía escolar, generó una innovación pedagógica para esos tiempos, que eran los laboratorios en los que un profesor en constante formación ponía en práctica toda la teoría adquirida.

Sus acciones metodológicas y didácticas que aprendieron los profesores que estudiaron sus obras, los conducían a buscar siempre un acercamiento con la realidad; a este proceso metodológico le llamaron “Lecciones de cosas”. Para ello se consideraban las cosas que rodeaban al niño, lo que ellos conocían y con lo que estaban relacionados; después de un diálogo sobre esa cosa, que agotaba lo que se quería enseñar, se pasaba a estudiar toda la organización anterior que permitió darle forma a esa cosa. Por ejemplo, si estudiaban los rectángulos como un tema de geometría, el ingenio del maestro buscaba algo cercano a los niños y que los alumnos conocieran, podía tomar como cosa a estudiar la mesa que servía de escritorio al maestro o el pizarrón del salón de clases; se analizaba, se medía, se dibujaba, se obtenía su perímetro y área, si el tema así lo requería, y de esta acción práctica se pasaba a estudiar su origen. De allí se podía, de acuerdo a la conducción del maestro o la curiosidad de los niños, estudiar los árboles como enseñanza de la naturaleza y proseguir con el cuidado de los bosques, la tala de árboles, el trabajo del carpintero, etcétera, provocando siempre juicios breves y sencillos pero completos y detallados, de acuerdo al grado de escolaridad del niño (Larrollo, 1979, p. 360).

A diferencia de los postulados pedagógicos de Castellanos, hoy los estudiantes reciben una educación que poca relación tiene con su entorno, con su realidad concreta, y débilmente comprometida con la sustentabilidad ecológica de la vida en el planeta. Particularmente en el ámbito emergente de la eco-educación es necesario crear conciencia y estar comprometidos con nuestro entorno, sobre todo porque vivimos e interactuamos con él. Adelantándose a su época, Castellanos hace referencia a una escuela especial y propone una escuela racional utilitaria, frente a la escuela lancasteriana y métodos onomatopéyicos que en Europa se estaban usando y que retomó y retroalimentó en México Gregorio Torres Quintero. Los métodos de estructuras lingüísticas con significado fueron una propuesta pedagógica de Abraham Castellanos, desde hace más de setenta años, en contra de los métodos silábicos y atomistas que consideraban el aprendizaje de la letra de manera aislada.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Lora, M. (1998), *Tramas y espejos, los constructores de historias de la educación*. México: UNAM/ESU/Plaza y Valdés.
- Aguirre Lora, M. (2001), *Rostrros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*. México: CESU/FCE.
- Arteaga Castillo, B., y Camargo Arteaga, S. (2009). El surgimiento de la formación de docentes en México como profesión de Estado: Enrique C. Rébsamen y la creación de las primeras Escuelas Normales, *Integra Educativa*, 2(3), 121-133.
- Bazant, M. (1993) *Historia de la educación durante el Porfiriato*. México: Colegio de México.
- Castellanos, A. (1890). *Guía metodológica para la enseñanza de la historia*. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- Castellanos, A. (1904). *Tratado de metodología especial. Obra escrita para los maestros de enseñanza elemental superior*. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- Castellanos, A. (1907). *Reforma escolar mexicana. Selección y juicio sobre los trabajos de los Congresos de Instrucción y Organización Legislativa*. México: Imprenta A. Carranza e Hijos.
- Castellanos, A. (1910). *El rey Lukano y los hombres de Oriente*. México: Imprenta A. Carranza e Hijos.
- Castellanos, A. (1911). *Guía metodológica para la enseñanza del lenguaje*. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

- Castellanos, A. (1914). *Al caer el sol (desde mi celda). Teogonías mexicanas dedicadas a la niñez, a los maestros y a los artistas*. México: Imprenta A. Carranza e Hijos.
- Castellanos, A. (1917). *Educación nacional. Conferencias histórico pedagógicas*. Mérida, Yucatán, Imprenta La Amadita.
- Cháriez Cordero, M. (2012). *Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Cholula, J., Vidals, I., y Ruiz Cervantes, F. (1990). Abraham Castellanos, una primera mirada. En *Discursos a la nación mexicana sobre la educación nacional*. Oaxaca: SNTE Sección 22.
- Ducoing Watty, P. (2013). Rébsamen: algunas aportaciones conceptuales al proyecto modernizador de la educación en México. *Perfiles Educativos*, 35(140), 149-168.
- Ducoing Watty, P. (2012). *Quehaceres y saberes educativos del Porfiriato*. México: IISUE.
- Gadotti, M. (1998). *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Siglo XXI.
- Jiménez Ramírez, E., y López Romero, A. (2000). *Abraham Castellanos: sus planteamientos pedagógicos a la educación mexicana* [Tesis de Licenciatura]. UPN Ajusco.
- Larroyo, F. (1979). *Historia comparada de la educación en México*. México: Porrúa.
- Magallón Anaya, M. (2010). *Filósofos mexicanos del siglo XX, historiografía crítica latinoamericana*. México: EÓN/UNAM/CIALC.
- Magallón Anaya, M. (2006). Historia de las ideas educativas de Abraham Castellanos. En *América Latina: las caras de la diversidad*. México: UNAM.
- Meneses Morales, E. (1998). *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*. México: CEE/IUA.
- Núñez Altamirano, R. (2019). *Poetas y formadores de profesores en el tiempo: Abraham Castellanos, oaxaqueño y Tomás Rico Cano, michoacano*. Morelia, Michoacán: UPN/ unidades 161 y 162/UMSNH/Morevallado.
- Ramírez Zarza, J. (2004). *Semblanza biográfica del maestro Abraham Castellanos*. Oaxaca: Carteles Editores.
- Rodríguez Álvarez, M., y Martínez Covarrubias, S. (2005). En el umbral de la pedagogía mexicana. José Manuel Guillé 1845-1886. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26), pp. 931-950.
- Zárate Aquino, M. (1996). *Pequeño diccionario enciclopédico de Oaxaca*. Oaxaca: Universidad José Vasconcelos.